

SERIE. 4. Perseverando en la Fe.

“ESTABLECIENDO LA MIRADA EN LA META”

Introducción:

En una carrera se requiere enfoque, perseverancia y una dirección. La única manera de permanecer en ella es estar firmes hasta el final. Por lo tanto, es mantener nuestra mirada en Cristo, quien es nuestra meta.

Hebreos 12:1-3. (NTV). **1** Por lo tanto, ya que estamos rodeados por una enorme multitud de testigos de la vida de fe, quitémonos todo peso que nos impida correr, especialmente el pecado que tan fácilmente nos hace tropezar. Y corramos con perseverancia la carrera que Dios nos ha puesto por delante. **2** Esto lo hacemos al fijar la mirada en Jesús, el campeón que inicia y perfecciona nuestra fe. Debido al gozo que le esperaba, Jesús soportó la cruz, sin importarle la vergüenza que esta representaba. Ahora está sentado en el lugar de honor, junto al trono de Dios. **3** Piensen en toda la hostilidad que soportó por parte de pecadores, así no se cansarán ni se darán por vencidos.

I. NUESTRA MIRADA DETERMINA EL DESTINO.

1. La única forma de mantenernos firmes en el camino de la fe es poner nuestra mirada en Cristo.

Colosenses 3: 1-3. (NTV). **1** Ya que han sido resucitados a una vida nueva con Cristo, pongan la mira en las verdades del cielo, donde Cristo está sentado en el lugar de honor, a la derecha de Dios. **2** Piensen en las cosas del cielo, no en las de la tierra. **3** Pues ustedes han muerto a esta vida, y su verdadera vida está escondida con Cristo en Dios.

- 1.1 No basta con conocer la meta; también debemos renunciar a todo aquello que nos desvía, de ella. (fornicación, adulterio, impureza, malos deseos, avaricia, idolatría, ira, mentira, y toda palabra deshonestas). **Colosenses 3:5-11.**
- 1.2 Cuando nuestra mirada se enfoca en las cosas temporales y no en Dios, corremos el riesgo de apartarnos del propósito (meta).
- 1.3 Nuestra mirada define nuestras prioridades, decisiones y dirección espiritual. ¿Dónde está nuestra mirada? ¿Cuáles son mis prioridades? ¿Cómo tomo mis decisiones? Y ¿Qué dirección está tomando mi vida?
2. Condición para mantener la mirada.

- 2.1 Cuidar el corazón.

Proverbios 4:23-27. (NTV). **23** Sobre todas las cosas cuida tu corazón, porque este determina el rumbo de tu vida. **24** Evita toda expresión perversa; aléjate de las palabras corruptas. **25** Mira hacia adelante y fija los ojos en lo que está frente a ti. **26** Traza un sendero recto para tus pies; permanece en el camino seguro. **27** No te desvíes; evita que tus pies sigan el mal.

- 2.2 Quien guarda la Palabra de Dios, adquiere sabiduría y dirección a través del Espíritu Santo.
- 2.3 Mantener una vigilancia espiritual constante y una autoevaluación continua delante de Dios a través de la lectura, estudio de la Palabra, oración y ayuno. Esto nos permite no entrar en la senda del impío, ni desviarnos de la meta.

II. PONER LA MIRADA EN DIOS REQUIERE PERSEVERANCIA.

1. Mantener nuestra mirada en Dios no sucede de forma automática; requiere decisión, esfuerzo, disciplinas espirituales y perseverancia.
- 1.1 No podemos avanzar espiritualmente sino tenemos compromiso, obediencia y constancia.
- 1.2 Tomar decisiones diarias que nos acerquen a Dios y nos ayude permanecer en el camino.
2. La carrera no es para quien empieza rápido, sino para quien permanece fiel aun en medio de la pruebas y dificultades.
3. Jesús debe ser nuestro enfoque constante.



Hebreos 12:22. (NVI). *Fijemos la mirada en Jesús, el iniciador y perfeccionador de nuestra fe, quien por el gozo que le esperaba, soportó la cruz, menospreciando la vergüenza que ella significaba, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios.*

4. El proceso nos permite fortalecernos para estar firmes en la carrera.
 - 4.1 Fortalece nuestro carácter, desarrolla confianza y nos enseña a depender completamente de Dios.
5. Una vida sin enfoque espiritual termina siendo gobernada por las emociones, deseos, heridas y pecado. Por lo tanto, debemos permanecer alimentándonos de la Palabra, en comunión con Dios y oración.

III. LA MIRADA CORRECTA NOS AYUDA A TERMINAR BIEN.

1. Debemos correr con la meta en la mente.
 - 1.1 Mirar con ojos espirituales y no humanos. La mirada espiritual nos permite ver más allá de lo visible y confiar en Dios, aun cuando no entendemos el proceso.
2. Estar llenos del Espíritu Santo.
 - 2.1 Esteban es un ejemplo de perseverancia en la fe, quien se caracterizaba por estar siempre lleno del Espíritu de Dios.

Hechos 7:54-60. (NTV). *54 Los líderes judíos se enfurecieron por la acusación de Esteban y con rabia le mostraban los puños; 55 pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, fijó la mirada en el cielo, y vio la gloria de Dios y vio a Jesús de pie en el lugar de honor, a la derecha de Dios. 56 Y les dijo: «¡Miren, veo los cielos abiertos y al Hijo del Hombre de pie en el lugar de honor, a la derecha de Dios!». 57 Entonces ellos se taparon los oídos con las manos y empezaron a gritar. Se lanzaron sobre él, 58 lo arrastraron fuera de la ciudad y comenzaron a apedrearlo. Sus acusadores se quitaron las túnicas y las pusieron a los pies de un joven que se llamaba Saulo. 59 Mientras lo apedreaban, Esteban oró: «Señor Jesús, recibe mi espíritu». 60 Cayó de rodillas gritando: «¡Señor, no los culpes por este pecado!». Dicho eso, murió.*

- 2.2 Esteban veía la gloria de Dios, fue una persona llena del Espíritu Santo y esto le permitió mantenerse firme aun en momentos difíciles.
3. Mirar a Cristo nos ayuda a resistir hasta el final. Esteban se enfocó en reflejar a Cristo a través del perdón y obediencia.
4. La carrera se termina con fe y obediencia.

2 Timoteo 4:7 *He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe.*

- 4.1 La identidad en Cristo nos da las fuerzas para resistir.
5. Dios honra a quienes permanecen fieles.
 - 5.1 No es un reconocimiento humano; es la “Gracia de Dios”.

Conclusión:

Esteban pudo terminar correctamente la carrera porque mantuvo su mirada puesta en Dios y no en las circunstancias. Aunque enfrentó oposición, dolor y muerte, permaneció lleno del Espíritu Santo, firme en su fe y con un corazón semejante al de Cristo.

Esto nos enseña que quienes ponen su mirada en Jesús logran no desviarse de la meta. Por lo tanto, la perseverancia nace cuando entendemos que nuestra esperanza no está en esta tierra, sino en Cristo y en la eternidad.

Líder Juvenil
Melissa M. Barrantes Gutiérrez

